

Charla en el Seminario  
Juan Vázquez y el Concilio Vaticano II

Juan Vázquez, que ha vivido el Concilio por adentro, afirmaba sobre, con otros laicos, la causa de su participación: *“Cuando Su Santidad Pablo VI ha designado un grupo de laicos para asistir al Concilio, ha escogido algunos dirigentes de organizaciones internacionales católicas. Ahora somos un pequeño grupo... Sabemos que no representamos a todas las personas y todas las formas de apostolado ni todos los ambientes y naciones. Sentimos, sin embargo, el deber de participar nuestro testimonio de auditores a los miembros de estas asociaciones y a los laicos que nos han concedido su confianza”*.

Evidentemente que, dice Jean Guitton el Concilio tiene una dimensión de Misterio y, como afirmaba S. Pablo: *“El misterio es la sustancia de lo invisible”*. Su objetivo fue la reforma pastoral de la Iglesia que a su vez *“para embellecerse se mira en Cristo que es la Suma Belleza”*.

Tal era la pluralidad de aquellos que participaban del Concilio, en edad (de los 30 a los 100 años), cultura, de la inmensa variedad de situaciones pastorales y humanas que llevó al Card. Montini a afirmar: *“He visto a la Iglesia”* (*“Cartas del Concilio a Milán”*).

Juan afirmaba algo importante y de permanente actualidad: *“El Concilio nos ha hecho ver que la Iglesia, para ser dócil al Espíritu Santo, debe hablar consigo misma y buscar la fórmula más completa y más justa. Este esfuerzo de maduración y de conciliación exige largo tiempo”*.

En esta línea, Pablo VI afirmaba: *“Si queremos que el Vaticano II alcance su objetivo y que éste sea un momento decisivo en la renovación de la Iglesia, debemos entrar en un estado de vigilancia espiritual. Y por vigilancia entiendo atención, conocimiento, confianza, humildad, tensión, capacidad de aceptar y de gustar las novedades conciliares”* (J. Guitton, *“Dialoghi con Paolo VI”*).

Es evidente y novedoso el lugar que ocupa el laicado en el Concilio, así lo expresaba Juan: *“Por primera vez en la Historia un Concilio Ecuménico ha abordado el problema de los laicos en toda su amplitud buscando el puesto que le corresponde en el seno del pueblo de Dios que camina. Toda nuestra participación en la vida de la Iglesia resultará, de ahí, totalmente transformada poco apoco. Esto se hará sentir en todas las latitudes, en toda comunidad, hasta en la más pequeña parroquia”*.

Es interesante, para apreciar el valor que Pablo VI tenía por el laicado, saber lo que les dijo a los auditores. Así lo recordaba Juan: *“Durante la audiencia que el Santo Padre nos otorgara, expresó que los «auditores» en el Concilio, los laicos, se convierten en «locutores» fuera de él. Es aquí, dentro de la experiencia*

profesional y social -añadió el Sumo Pontífice- donde se cambian los papeles: los pastores se convierten en «auditores» y los laicos en «locutores»”.

Evidentemente, el Concilio fue una afirmación del laicado y así lo expresaba Juan: “Estoy convencido de ello. Y dentro del laicado, la Acción Católica, a la que Pablo VI considera que no está exhausta, no ha sido superada y que es insustituible. Debo confesar que vuelvo impresionado por los discursos del Santo Padre sobre la Acción Católica y el eco que los mismos han hallado entre los Obispos reunidos en la Ciudad Eterna. La confianza que el Santo Padre deposita en la Acción Católica, a la que ha calificado de «vía maestra del apostolado»; su convicción de que ella juega un papel decisivo en la difusión del Evangelio, confirman el alto aprecio en que el Santo Padre, tiene por la Acción Católica, que tiene su propio estilo y está en las estructuras y constituciones de la misma Iglesia” (cfr. AA, nº 20).

Desearía citar a un hombre que se adelantó a los tiempos, un hombre que si bien fue del siglo XIX, bien podríamos afirmar que es un hombre del Concilio Vaticano II. El Cardenal Newman les decían a los laicos ingleses en el siglo XIX: “Vuestra fuerza radica en Dios y en vuestra conciencia; por consiguiente, no está tampoco en vuestro número, como tampoco en las intrigas, en los cálculos, o la sabiduría mundana (...) Lo que echo de menos en los católicos es el don de sacar a la luz lo que es su religión...”

Quiero un laicado no arrogante, no precipitado en el hablar, no aficionado a las discusiones, sino un laicado que conozca su religión, que penetre en ella, que sepa el terreno que pisa, que sepa lo que sostiene y lo que no, que conozca bien su credo que pueda dar razón de él, que conozcan tan bien la historia para poder defenderla. Quiero un laicado inteligente y bien instruido (...) Deseo que ampliéis vuestros conocimientos, que cultivéis vuestra razón, que echéis una mirada profunda a la relación entre verdad y verdad, que aprendáis a ver las cosas como son, que comprendáis cómo la fe y la razón se compaginan entre sí, cuáles son las bases y principios del catolicismo”.

Juan y el Concilio, para mí están unidos como lo está San Pablo VI con esa ecuménica asamblea a la que definía así: “Ahora se ve que el Concilio ha sido un tiempo de visita divina, un tiempo de gracia, una hora solemne, una HORA grande, un momento pleno en el tiempo de la Iglesia”.

También afirmaba que el insuceso, la tardanza, las dificultades, serán siempre posibles. Pero el post- Concilio será una creación continua. El Concilio ha abierto caminos, esparciendo semillas, dando una directiva. La historia nos recuerda que los tiempos que siguieron al Concilio son tiempos de inercia y de confusión. Para encarnar el espíritu conciliar, deben nacer apóstoles y profetas.

Para finalizar desearía recordar dos afirmaciones sobre el Concilio:

El P. H. de Lubac afirmaba: “Al soplo vivificante de Pentecostés, el árbol de la Cruz reverdece siempre y promete nuevos frutos. Pero contemporáneamente, una vez más, la tormenta se enfurece. Aquellos que acusan al Concilio de haberla causado, desencadenado, no saben lo que dicen (...). La Iglesia ha invitado, con

*el Concilio, a sus hijos a un gran esfuerzo colectivo, en un clima de libertad. No todos han sabido escucharla o se han ocupado de comprenderla. En muchos casos – es un hecho concreto si bien no es popular decirlo – el Concilio ha sido traicionado (...) Ocurre en el enfrentamiento con el Concilio lo mismo que ocurre con el Evangelio, que muchos evitan releerlos, tanto al primero como al segundo, para no avergonzarse de aquello que predicán o enseñan en su nombre”.*

Y el Papa Benedicto XVI afirmaba: “El Concilio está sin estrenar” (“Mia vita”).

¡No hay duda que el humo del diablo entró en la Iglesia! “O navicella mia, com 'mal se 'carca!”: “Oh mi pequeña barquita que mal vas cargada” (Dante, “La Divina Comedia”).

G. in D.

*Juan Vázquez*  
**APÓSTOL SEGLAR CATÓLICO**  
**"LA VIDA COMO MISIÓN"**

**Juan Carlos Arias Divito**

## **INTRODUCCIÓN**

Me congratula que Juan Carlos Arias Divito haya hecho el generoso esfuerzo de recordar de la vida de Juan Vázquez, evitando que su ejemplo caiga en el olvido.

La falta de memoria nos afecta como argentinos y como católicos, pues termina diluyendo nuestra identidad, pertenencia y el ardor apostólico para la misión.

Conoci a Juan hace ya mucho tiempo, aunque guardo con frescura la impresión que causó la charla sobre el Concilio Vaticano II, que apenas había concluido, a los jóvenes de la acción católica de nuestra parroquia, Ntra. Sra. de los Remedios en Remedios de Escalada.

Juan no sólo nos permitió admirar esa "Gran Gracia" que es el Concilio, del que él había participado como auditor laico, sino que nos transmitió el valor del don de la vocación laical que nosotros intentábamos vivir en el espíritu de la Acción Católica.

Su clara conciencia del llamado del laico a la evangelización del mundo y que "de la excelencia de nuestro laicado no solo depende la evangelización del mundo, sino que la renovación no será posible sin la presencia activa de los laicos. Por eso gran parte, recae en ellos la responsabilidad del futuro de la Iglesia" <sup>(1)</sup>; esta verdad me inspira desde la adolescencia una admiración y respeto por los laicos con los que compartí mis años de vida sacerdotal.

Cuando Juan nos hablaba de "la hora del laicado", nos transmitía entusiasmo y esperanza. Insistía en la necesidad de un laicado formado y adulto en la fe y en su compromiso apostólico.

Su esperanza en los frutos del Concilio, nos hacía intuir que comenzaban a soplar vientos de renovación en la Iglesia. Nos admiraba su itinerario, como laico, al servicio de la Iglesia Universal, y así lo atestiguan las fotos junto a los papas: Pío XII, el beato Juan XXIII y Pablo VI.

Juan tenía la capacidad de encender el ardor apostólico en nuestros jóvenes corazones enseñándonos "cómo se ama, cómo se sirve y cómo se sufre por la Iglesia".

La Iglesia fue su gran amor y la aplicación del Concilio su santa obsesión.

A los jóvenes debemos recordarles que los laicos argentinos, en especial los miembros de la Acción Católica, tuvieron el honor y la alegría de haber estado presentes en el Concilio en la persona de Juan y de Margarita Moyano.

No es fácil describir los sentimientos que se suscitaron en mí y en mis compañeros, y que aún perduran, al enterarnos que él había ocupado la tribuna oficial del Concilio para hablar a la Asamblea Ecueménica, ante la presencia de 2119 Padres Conciliares, durante más de doce minutos, sobre uno de los temas más importantes del Concilio: la presencia de la Iglesia en el Mundo.

Su preocupación y amor por los jóvenes quedó coronada al recibir de manos del papa Pablo VI el "Mensaje del Concilio a los Jóvenes". Mensaje que debería estar grabado en el corazón y en la inteligencia de cada joven de acción católica y de todos los que forman parte de nuestras comunidades.

Pablo VI estimó y ponderó a Juan, lo eligió como Auditor laico del Concilio Vaticano II y en el periodo pos-conciliar fue convocado para sumarse a los "fundadores de un nuevo organismo" (11); el Consejo para los Seglares, compromiso que se extendió a lo largo de cinco años.

Fue innegable su amplitud de espíritu y de corazón al servicio de la Iglesia. Quiso el buen Dios que Juan culminara su peregrinación en el tiempo como sacerdote manteniendo ese ardor apostólico que siempre lo caracterizó.

Dios me permitió acompañarlo hasta el final del largo vía crucis de su enfermedad.

Finalmente, pienso que si Juan pudiera decirles algo a los jóvenes que participarán de las XXV Asambleas Federales, haría suyas las palabras del Mensaje del Concilio a los Jóvenes:

"Luchen contra todo egoísmo. Rechacen dar libre curso a los instintos de violencia y de odio que engendran las guerras y sus cortejos de miseria. Sean generosos, puros, respetuosos, sinceros y construyan desde el entusiasmo un mundo mejor que ese de vuestros mayores.

La Iglesia los mira con confianza y con amor. Rica de un largo pasado todavía vivo en ella.

Ella posee eso que hace la fuerza y el encanto de los jóvenes: la facultad de regocijarse de eso que comienza, de darse sin vueltas, de renovarse y de volver a partir para nuevas conquistas.

Mírenla, y encontrarán en ella la cara de Cristo, el verdadero héroe, humilde y sabio, el profeta de la verdad y del amor, el compañero y el amigo de los jóvenes".

Pablo P. P. VI.  
8-XII-1965

Mons. Roberto Juan González Raeta.\*

I - Eccl. In Amer., 44.

II - Carta del card. Villot, Secretario de Estado de Pablo VI, dirigida en nombre del Papa a Juan Vázquez, el 19-VI-1972.

\* Mons. González Raeta fue Rector del Seminario de la Diócesis de Lomas de Zamora y actualmente párroco de la Inmaculada Concepción de Monte Grande.